



Declaración del L20 a la Cumbre de Líderes del G20 de 2023

UN NUEVO CONTRATO SOCIAL PARA LA RESILIENCIA Y LA RECUPERACIÓN

La insuficiencia crónica de la inversión en la economía real, sumada a las continuas perturbaciones pandémicas, ha creado escasez de suministros y una crisis del costo de la vida en la que los trabajadores y las trabajadoras soportan una parte desproporcionada de la carga. La guerra de agresión contra Ucrania sigue exacerbando estas perturbaciones.

Al mismo tiempo, los inesperados beneficios de los combustibles fósiles en 2022 contribuyen a aumentar la desigualdad. Décadas de desregulación, financiarización y monopolios de red a escala mundial han conducido a una consolidación sin precedentes del poder de mercado. Desde la pandemia, las empresas han aumentado sus márgenes de beneficio y se han dedicado a la especulación, especialmente en los sectores alimentario y energético.

Sin embargo, las instituciones mundiales y los bancos centrales hablan abiertamente de la necesidad de recortar los salarios, aumentar el desempleo e incluso arriesgarse a una recesión para mantener la inflación por debajo de unos umbrales elegidos arbitrariamente. Aun cuando los salarios reales están cayendo prácticamente en todos los lugares del mundo y la participación del trabajo en

la renta es menor, la anticuada narrativa institucional dominante sigue centrándose únicamente en una supuesta espiral precios-salarios.

A medida que los tipos de interés suben, muchos países en desarrollo se enfrentan a la perspectiva de impago de la deuda, la recesión y el colapso del empleo. Las condiciones impuestas por el FMI supondrán graves recortes en aquellos servicios públicos que son esenciales para defender los derechos fundamentales de la ciudadanía. Las lagunas en la financiación del desarrollo y la falta de mecanismos de reestructuración de la deuda son problemas que requieren la atención inmediata del G20. Muchos de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) que pretenden alcanzarse para 2030 se encuentran más lejos que nunca.

Los científicos del clima han advertido de un desastre inminente. La industria de los combustibles fósiles, culpable de financiar la falsa ciencia y de sembrar la duda sobre los orígenes del cambio climático, ha sido invitada a codefinir las reglas de la transición. Los Gobiernos del G20 deben afrontar seriamente la apropiación corporativa de este proceso y apostar más bien por una transición dirigida por el Estado, rápida y justa. Los trabajadores del sector informal, especialmente las mujeres, que son las

más afectadas por las perturbaciones climáticas, deben participar en el proceso de formulación de nuevas normas para la resiliencia climática y ser prioritarios en el acceso a los fondos destinados a daños y pérdidas.

Para 2030, la economía mundial debe crear 575 millones de empleos de calidad y formalizar por lo menos mil millones de puestos de trabajo. Para ello, las políticas industriales dirigidas por el Estado desempeñan un papel central y deben diseñarse situando al diálogo social en su centro con el fin de reducir la desigualdad y fomentar la cohesión social.

Los niveles históricos de desigualdad e injusticia social están minando la confianza en la democracia y obstaculizando el crecimiento mundial. Para hacer frente a estas amenazas, la acción del G20 debe establecer un nuevo acuerdo multilateral destinado a regular el capital global y centrarse en la protección y promoción de los derechos laborales. El trabajo decente, la negociación colectiva, la protección

social, así como unos salarios justos y dignos son fundamentales para la igualdad y la justicia social, al igual que lo son para garantizar la recuperación y crear resiliencia. Estos elementos son la base para una recuperación más eficiente y justa desde el punto de vista económico, social y político. Debe prestarse especial atención a garantizar los derechos de los trabajadores del sector informal, los solicitantes de asilo y los trabajadores migrantes, los autónomos, las mujeres y los trabajadores jóvenes con la finalidad de que puedan reclamar los derechos fundamentales de los trabajadores y efectuar un trabajo decente.

El G20 ya ha asumido antes compromisos políticos clave para revertir la disminución de la participación del trabajo en la renta, establecer salarios justos, proteger los derechos de los trabajadores y mejorar la salud y la seguridad en el trabajo.

Ha llegado el momento de cumplir estos compromisos.

Los Líderes del G20 deben apoyar un Nuevo Contrato Social para la Recuperación y la Resiliencia:

- 1) invertir en la **creación de empleo** - en el pleno empleo para incluir a todos los trabajadores y trabajadoras como objetivo de la política económica y de desarrollo, invirtiendo en empleos respetuosos con el clima y asumiendo compromisos de transición justa como base para la transformación industrial;
- 2) cumplir la promesa de la Declaración del Centenario de la OIT, en particular los Principios y **Derechos Fundamentales en el Trabajo** - para todos los trabajadores, independientemente de las modalidades de empleo e incluyendo la salud y la seguridad en el trabajo, la jornada laboral máxima, así como el diálogo social y la negociación colectiva;
- 3) garantizar **salarios** mínimos vitales e igualdad salarial, establecidos mediante procesos legales o la negociación colectiva;
- 4) proporcionar **protección social** para todos, aumentando la parte de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) asignada al 7% e invertir en un Fondo Mundial para la Protección Social con el fin de movilizar y coordinar la ayuda financiera internacional con los países más pobres;
- 5) establecer la **igualdad** de ingresos, género y raza, en particular un mundo laboral libre de violencia y acoso por razones de género, ratificando y aplicando el Convenio C190 de la OIT sobre la eliminación de la violencia y el acoso, eliminar la brecha salarial entre hombres y mujeres, así como cumplir el compromiso de Brisbane del G20; y
- 6) coordinar la acción en materia de **inclusión** como base de un modelo de desarrollo basado en los derechos, realizado a través de una reforma multilateral, que haga frente a las amenazas a nuestra paz y seguridad común.

El L20 y los trabajadores y trabajadoras de todo el mundo cuentan además con el liderazgo de la India y la firmeza del G20 para dar pasos firmes en 2023 con el fin de cumplir los siguientes objetivos de política social y económica:

- 1.** reformar y reactivar el multilateralismo para alcanzar objetivos globales comunes y garantizar la coherencia entre el Programa de Doha para el Desarrollo, el Acuerdo de París sobre el Clima, la Agenda 2030 y la Declaración del Centenario de la OIT;
- 2.** reformar las Instituciones Financieras Internacionales y reorientar la arquitectura financiera internacional para ponerla al servicio de la economía real, del desarrollo y de una transición justa, y garantizar fondos para un fondo de pérdidas y daños, de conformidad con lo acordado en la COP27;
- 3.** garantizar el acceso de los países en desarrollo a la financiación en condiciones de estabilidad financiera, entre otros mediante controles de capital, el control de inversiones y la regulación;
- 4.** invertir recursos suficientes en la economía del cuidado, en sanidad, atención infantil, atención a las personas mayores, educación, transporte público y otros servicios públicos de calidad;
- 5.** adoptar políticas y reglamentaciones destinadas a formalizar la economía informal, eliminar todas las formas de trabajo forzoso y luchar contra las formas de trabajo inseguras, entre otros medios a través de la correcta clasificación de las relaciones laborales;
- 6.** apoyar el Tratado Vinculante, poner fin a la concentración de poder corporativo y establecer instrumentos para la rendición de cuentas de las empresas que colmen las lagunas de la gobernanza empresarial mundial en materia de derechos humanos y laborales, fiscalidad y presentación de informes, así como normas anticorrupción;
- 7.** reducir los presupuestos militares y reasignar los recursos para ponerlos al servicio del bien común mundial y construir la paz;
- 8.** establecer un mecanismo internacional permanente de alivio de la deuda para resolver las crisis de deuda soberana;
- 9.** cumplir el ambicioso pilar 1 del acuerdo G20/OCDE, eliminar los paraísos fiscales y garantizar una fiscalidad progresiva, un registro mundial de activos para detectar la riqueza oculta, un impuesto sobre las transacciones financieras y aumentar la base del impuesto mínimo de sociedades acordada por el G7 del 15% al 25%;
- 10.** reformar el sistema comercial multilateral para incluir las normas fundamentales del trabajo de la OIT y rediseñar la OMC sobre los principios de solidaridad, trato especial y diferenciado y espacio normativo de los países;
- 11.** lograr el acceso universal a vacunas, tratamientos y pruebas mediante una exención de los ADPIC, y celebrar un nuevo convenio internacional sobre prevención, preparación y respuesta ante pandemias, e invertir en servicios de salud pública;
- 12.** promover la agricultura natural y los conocimientos y aportaciones tradicionales de los agricultores indígenas y marginales para que la agricultura sea resiliente al clima, mediante la sensibilización y facilitando el acceso a una tecnología eficiente y asequible;

13. asegurar, a través de una auténtica cooperación internacional, rutas seguras y legales para los migrantes y solicitantes de asilo y avanzar en la regularización de la migración y el estatuto de refugiado;
14. garantizar que los países de renta alta respeten su compromiso de aportar el 0,7% de su RNB a la AOD; y
15. garantizar marcos para una digitalización justa y democrática con una inversión en infraestructura digital pública, acotar el poder extremo de las plataformas digitales globales, garantizar los derechos laborales de los trabajadores de plataformas, regular las aplicaciones de inteligencia artificial en el lugar de trabajo, invertir en formación para los trabajadores de la economía informal y las mujeres, y den prioridad a los derechos a la protección de datos tanto colectivos como los relacionados con los trabajadores.

Para responder a los llamamientos a una transición justa y a la justicia social, el L20 hace hincapié en que un Nuevo Contrato Social para la Recuperación y la Resiliencia pondría las necesidades de las personas por encima de los beneficios. Es urgente que el G20 asuma un papel de liderazgo dentro de la comunidad mundial en 2023 para apoyar las condiciones que den prioridad al desarrollo, la justicia económica, social y climática, la igualdad y la solidaridad.

EMPLEOS RESPETUOSOS CON EL CLIMA

SALARIOS

DERECHOS

PROTECCIÓN SOCIAL

IGUALDAD

INCLUSIÓN

Un Nuevo Contrato Social